

TIRMA Y TANAUSÚ



En un tranquilo pueblo cerca de la Caldera de Taburiente, vivían dos niños, Tirma y Tanausú. Aunque eran compañeros de clase y solían jugar juntos, no siempre se llevaban bien.

Tanausú era fuerte y valiente, pero se enfadaba con facilidad. Cuando algo le molestaba, su rabia lo hacía reaccionar sin pensar. Por su parte, Tirma era ágil y alegre, aunque a veces sus bromas terminaban molestando a los demás.

Un día, mientras paseaban por los senderos de la caldera, Tirma recogió una piña seca y la lanzó suavemente hacia Tanausú.

—¡Seguro que no puedes atraparme! —dijo riendo mientras corría colina arriba.

Tanausú se enfureció y salió corriendo tras ella, con los puños apretados.

—¡Siempre me haces enfadar, Tirma! ¡No puedo soportarlo! —gritó, mientras su cara se ponía roja de rabia.

Tirma, divertida, subió a una roca y desde allí le dijo burlona:

—¿Y qué vas a hacer? ¿Enfurecerte más?

Tanausú, agotado de tanto gritar y correr, se dejó caer sobre la hierba, frustrado.

Justo entonces apareció una anciana llamada Valentina, conocida en el pueblo por su sabiduría y por ayudar a los niños a resolver sus problemas.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó con voz amable, mirando a Tirma y a Tanausú.

—¡Es Tirma! Siempre me provoca y me hace enfadar, y yo no puedo evitarlo —dijo Tanausú.

Valentina se sentó a su lado y le preguntó:

—Dime, Tanausú, ¿quién controla tu rabia? ¿Tú o Tirma?

Tanausú se quedó pensando.

—Supongo que... Tirma. —respondió.

Valentina sonrió y le dijo:

—Eso parece, pero no es así. Cada vez que te enfadas, le entregas el control de tus emociones a otra persona. ¿Sabías que el enfado es como una piedra ardiente? Si la sostienes demasiado tiempo, no solo quema a los demás, también te quema a ti mismo.

—¿Y qué puedo hacer para evitarlo? —preguntó Tanausú, intrigado.

Valentina le enseñó un truco que ella misma había aprendido cuando era niña:

—La próxima vez que sientas que la rabia sube como un volcán, mete las manos en los bolsillos o crúzalas delante de ti. Respira profundo y cuenta hasta diez. Así ganarás tiempo para calmarte y pensar antes de actuar.

Tirma, que escuchaba desde su roca, se sintió un poco culpable.

—Yo solo quería jugar, pero no pensé que te molestaría tanto, Tanausú. Prometo ser más cuidadosa.

Valentina asintió, satisfecha, y añadió:

—Ambos deben recordar dos lecciones importantes. Primero: “A palabras necias, oídos sordos”. No todo lo que otros hacen o dicen merece una respuesta. Y segundo: “A mal tiempo, buena cara”. Las cosas que parecen malas pueden enseñarnos a ser mejores.

Tanausú prometió a Valentina que intentaría poner en práctica lo que había aprendido. Y, unos días después, cuando Tirma intentó gastarle otra pequeña broma, él respiró profundo, metió las manos en los bolsillos y contó hasta diez. Luego le dijo con calma:

—Tirma, ¿por qué no jugamos juntos en lugar de enfadarnos?

Tirma aceptó y, desde entonces, los dos se llevaron mucho mejor.

La Caldera de Taburiente, que antes era testigo de sus discusiones, se convirtió en un lugar de juegos y amistad.

Moraleja: Aunque no puedes controlar lo que hacen los demás, siempre puedes decidir cómo reaccionar. La calma y el pensamiento positivo son más fuertes que cualquier enfado.

MayteCN

Escribe V si es verdad y F si es falso

1. Tirma lanzó una piña seca a Tanausú.
2. Tanausú controló su enfado desde el principio.
3. Valentina era conocida en el pueblo por su sabiduría.
4. Tanausú creía que Tirma controlaba su rabia.
5. Valentina comparó el enfado con una roca dura.
6. Valentina enseñó a Tanausú a meter las manos en los bolsillos y contar hasta diez.
7. Tirma no se sintió culpable por molestar a Tanausú.
8. Valentina usó los refranes "A palabras necias, oídos sordos" y "A mal tiempo, buena cara."
9. Tanausú y Tirma nunca volvieron a jugar juntos.
10. La historia tiene lugar en un lugar cercano a la Caldera de Taburiente.

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

1. ¿Te has sentido alguna vez como Tanausú, enfadado porque alguien te molestó? ¿Qué hiciste en ese momento?
2. ¿Qué opinas del consejo de Valentina de contar hasta diez y respirar profundo? ¿Te parece útil?
3. ¿Por qué crees que Tirma decidió cambiar su actitud hacia Tanausú?
4. ¿Qué significa para ti el refrán "A palabras necias, oídos sordos"?
5. ¿Cómo crees que se siente Tanausú después de aprender a controlar su rabia?
6. ¿Alguna vez has usado un refrán para afrontar una situación difícil? ¿Cuál?
7. ¿Qué puedes hacer cuando alguien intenta molestarte para controlar tu enfado?
8. ¿Crees que es fácil o difícil controlar el enfado? ¿Por qué?
9. ¿Cómo habrías actuado tú si fueras Tirma?
10. ¿Qué lección crees que Valentina quería que los dos niños aprendieran?

MayteCN